

cual solo distaría siete ú ocho leguas. Al mismo tiempo hizo que se recomendase á Saint-Cir, á Marmont, á Victor y á Murat, que siguieran acosando á los coaligados con la punta de la espada, y que los empujaran con violencia hácia las montañas, á fin de que no pudieran trasponerlas sino desordenadamente. Dadas estas instrucciones partió para Dresde en carruage, y prescribió á la Vieja Guardia que se le incorporara en este punto.

Durante el mismo día 28, Saint-Cir, Marmont, Victor y Murat fueron pisando los talones á los coaligados Saint-Cir cogió heridos y rezagados. Marmont apoderóse en Possendorf de dos mil prisioneros y de trescientos ó cuatrocientos carros. En Dippoldiswaldé dió un combate venturoso, y también capturó ó mató á algunos centenares de hombres. Murat y Victor cogieron por su parte heridos, rezagados, prisioneros, cañones, carros, y por lo menos cinco ó seis mil hombres entre todos. Las pérdidas experimentadas por los enemigos el día antes, y que se podían calcular en veinte y cinco mil hombres, se elevaban á treinta y dos ó treinta y tres mil de resultas de la jornada del 28. Visibles

esta noche á Pirna, enviad en su busca. El emperador desea que reunais todas las fuerzas que pone á vuestro cargo, y que con ellas entreis en Bohemia y destrocéis al príncipe de Wurtemberg si se os opusiere. Parece que se dirige sobre Annaberg el enemigo á quien hemos batido. *S. M. cree que sobre la comunicacion de Tetschen, de Aussig y de Toepnitz le podriais tomar la delantera, y apoderaros así de sus equipages, sus hospitales, sus bagages, y finalmente, de cuanto marcha detrás de un ejército.* El emperador manda que se alce el puente de barcas delante de Pirna, á fin de que en Tetschen se pueda echar otro.

eran las señales de desaliento en los contrarios, y hacían esperar resultados importantes, si se les perseguía vivamente.

Al día siguiente 29 de agosto, excitado Vandamme por las órdenes recibidas la noche antes, resolvió no dar ningun respiro á los rusos, y hacerles expiar la fortuna que tuvieron de pasar impunemente por delante de sus tropas bajo la meseta de Pirna. Este general, dotado de gran golpe de vista, de vigor, de experiencia de la guerra, denigrado por desdicha á causa de sus costumbres soldadescas algun tanto fuera de medida y de su carácter violento, no habia sido tratado con favor alguno, y se quejaba de no ser mariscal todavía, grado que merecía mucho mejor que varios de sus contemporáneos á quienes no se lo hizo esperar Napoleon. Habiendo originado la dificultad de las circunstancias, y la necesidad de reemplazar á los hombres de guerra, de quienes se hacia tan enorme consumo, que se fijara la atencion del emperador sobre su persona, se lisongeaba de alcanzar al fin las recompensas que de muy atrás creía tener merecidas, y experimentaba una abundancia de celo, que, utilísimo en cualquiera otra coyuntura, podia al presente arrastrarle fuera de los límites de la prudencia. Resueltamente avanzó, pues, desde la mañana del 29 sobre la retaguardia de los rusos. A la cabeza marchaba la brigada de Reuss, mandada por un jóven príncipe alemán, militar de la distincion mas elevada. Vandamme la dirigia acompañado del general Haxo. Entró Hollendorf y Peterswalde, Vandamme y el príncipe de Reuss atacaron á una columna rusa que intentaba oponer resistencia, la rebasaron y despues de desor-

denarla, quitáronla dos mil hombres. Por desgracia una bala de cañon derribó al joven príncipe de Reuss sin vida. Lo sintió el ejército entero, pues á la circunstancia de oficial muy brillante unia la de ser adictísimo á los franceses.

Después de esta proeza continuó Vandamme persiguiendo á los rusos á todo trance. Detrás de ellos cruzó las montañas, bajó á la llanura, y á eso de medio dia llegó á Kulma, desde donde descubria la inmensa cuenca, en que empezaban á desembocar las columnas enemigas vivamente acosadas. A su vista los soldados del príncipe Eugenio de Wurtemberg y del conde Ostermann, á quienes no habia cesado de perseguir y de coger muchos miles de prisioneros, hicieron alto y fueron á tomar posicion delante de su tropa, á fin de custodiar el desemboque de Toeplitz, como que conocian toda su importancia. Desde las alturas de Kulma divisaba Vandamme este desemboque, adonde tenia orden de tocar en caso necesario, y adonde le llamaba el deseo de obstruir el paso á las columnas enemigas, que habian tomado los caminos laterales al de Peterswalde. Desgraciadamente solo tenia á la mano su vanguardia; el resto seguia formando una larga cola en las gargantas, y las tropas rusas que miraba en frente, mas numerosas que por la mañana, y aun reforzadas con nuevos cuerpos, aparecian resueltas á mantenerse firmes en su puesto. De consiguiente suspendió por unos instantes su marcha, para aguardar sus fuerzas todas. Véase lo acontecido durante este tiempo en las filas de los coaligados.

El emperador Alejandro habia pernoctado en Altenberg, á la falda de las montañas del *Erz-Ge-*

birge, y especialmente de la que se llama Geyersberg, cruzóla el 29 por la mañana, y llegó muy temprano al respaldo de ella. Descubriendo desde allí hácia la izquierda la posicion de Kulma, sobre la cual se detuvo Vandamme en frente de los rusos, á la derecha á Toeplitz y la cuenca del Eger, que va á desembocar en el Elba, pudo avalorar el peligro de una retirada precipitada, ejecutada desordenadamente, amenazada de flanco por el cuerpo de Vandamme que se sabia ser numeroso, y que podia serlo mas de hora en hora. Perdido habia al consejero en quien habia depositado tanta confianza, al general Moreau, á quien llevaban moribundo los soldados sobre sus hombros, y le quedaba el general Jomini, á quien Moreau le habia recomendado como idóneo para dar un buen consejo, á pesar de lo bullicioso. Predispuéstimos el general Jomini y otros muchos á censurar á los austriacos y especialmente al príncipe de Schwarzenberg, se quejaban con amargura de que se pensase llevar mas allá del Eger la retirada, declaraban excesivo semejante movimiento retrógrado y aun peligroso, sobre todo apareciendo Vandamme en el desemboque de la calzada de Peterswalde sobre el flanco de las columnas en retirada. El emperador Alejandro que empezaba á entender algo mejor la guerra y que solo tenia la falta de dejarse llevar de los dictámenes contrarios hasta el extremo de caer en vacilaciones interminables, avaloró el reparo y manifestóse dispuesto á tomarlo en cuenta. Antes cuando habia menos exasperacion contra los franceses, cuando se estaba debajo del influjo del genio trascendental de Napoleon, se sentia muy poca inclinacion á apelar de una derrota, se consideraba co-

mo una sentencia á que habia que someterse, y se rendian fácilmente las armas al primer cuerpo de tropas que se hallaba por el camino despues de perdida una batalla. Mucho se habia cambiado al presente. Se hizo extremada la pasion á la resistencia, ya disminuido el prestigio de Napoleon cedíase menos al desaliento, y se concebía nuevamente de buen grado la resolucion de pelear á la menor vislumbre de esperanza. Asi todos los generales que se hallaban en torno opinaron, que si se presentaba una ocasion cualquiera de tornar á emprender la lucha, convenia aprovecharla, y que apareciendo un cuerpo francés hácia la izquierda, se debia hacer alto para combatirle, en vez de trasladarse á otro lado del Eger. Además se trataba hasta entonces de un cuerpo aislado, que verosimilmente seria socorrido, pero que acaso no lo fuera, y ofreceria una presa facil en tal caso. Participando de este dictámen Barclai de Tolly y el general Diebitch, gefe de estado mayor ahora, dióse orden á las columnas del príncipe Eugenio de Wurtemberg y de Ostermann, para que se mantuviesen firmes delante de Kulma, por mucho que fuera su cansancio. Se les anunció que iban á ser reforzadas, y en efecto se les enviaron muchas columnas de infantería rusa y prusiana, que llegaban por el camino de Altenberg con la caballería de la Guardia. No paró en esto. Actualmente desemboocaban las tropas austriacas en mayor número que las rusas, por haber sido las primeras que tomaron el camino de Altenberg en derechura. Antes que otro alguno llegó el cuerpo de Colloredo. Pero este general, á quien se pidió que fuera á situarse delante de Kulma y á espaldas de las líneas rusas,

alegó las instrucciones del príncipe de Schwarzenberg, que le prescribían retirarse mas allá del Eger, y hubo que recurrir al príncipe de Metternich, que estaba en Duch, palacio del célebre Wallenstein, donde á la sazón se hallaban los soberanos, y se hizo dar la orden de que todas las tropas austriacas convergieran á la izquierda, para que se colocaran en batalla con las tropas rusas descendidas de Peterswalde.

Con todo, estas órdenes no podían hacer que entraran en línea fuerzas considerables hasta dentro de algunas horas, y despues de reflexionar Vandamme un instante, aun cuando vió que se detenían y aumentaban sensiblemente las tropas fugitivas, resolvió desalojarlas del puesto donde al parecer querían establecerse para proteger los desemboques del Geversberg contra nosotros. Obrando de esta suerte obedecía á la vez á órdenes terminantes y á la indicacion de las circunstancias, pues las órdenes le prescribían que fuera hasta Toeplitz, y las circunstancias debían empeñarle en cerrar el desemboque de las montañas á las columnas batidas, puesto que no se le habia enviado á aquellos lugares mas que para oponer obstáculos á su retirada. Teniendo siempre bajo la mano la brigada de Reuss, con la cual habia marchado desde por la mañana y sin llevar al lado otra fuerza, expulsó á los rusos de Kulma, donde aspiraron á mantenerse firmes, y de la aldea de Straden adonde se replegaron acto continuo. Tomada esta aldea, hallóse delante de una segunda posicion situada detrás de un barranco y de apariencia bastante fuerte. Por un lado, esto es, hácia nuestra derecha, se apoyaba en las montañas, por el centro en la al-

dea de Priesten construida sobre el camino de Toeplitz, y finalmente á la izquierda en praderas cortadas por canales y en la aldea de Karbitz. Vandamme quiso atacar sin demora la aldea de Priesten para no consentir que se estableciesen allí los rusos; pero encontró por vez primera una resistencia obstinada, y fué repelido de resultas de una carga del regimiento de guardias de Ismailow. Como no tenia consigo su artillería de grueso calibre ni sus masas de infantería, vióse obligado á aguardar á la division de Mouton-Duvernet, 42.^a del ejército, y mejor hiciera sin duda en diferir todo lance hasta la llegada de su cuerpo de tropas, á fin de no empeñarlo sino con fuerzas suficientes. Pero sus otras divisiones no podian llegar sobre el terreno hasta muy tarde, y siempre á impulsos del anhelo de cortar la retirada al enemigo, le acometió con nueve batallones del general Mouton-Duvernet, únicos reunidos á la sazón de los catorce de que la division se componia. Con estos nueve batallones, encaminados á la derecha hácia el bosque, restableció la pelea, y arrolló sobre la aldea de Priesten á los rusos. Pero de pronto fué atacado por cuarenta escuadrones de la Guardia de estos, recién entrados en línea, y desplegados unos á nuestra derecha hácia la falda de las montañas, otros á la izquierda en la llanura de Karbitz. Los batallones de Mouton-Duvernet contuvieron á la caballería rusa á lo largo de las montañas, los escuadrones de Corbineau la cargaron por el lado de las praderas, y sin embargo, lejos de avanzar tampoco ahora, lo mas que pudimos conseguir fué conservar el terreno ganado. A las dos de la tarde apareció la primera brigada de la division de Phi-

lippon, primera de Vandamme. Esta brigada, dirigida por el general Pouchelon, envió á la derecha al regimiento 12.^o de línea para sostener á Mouton-Duvernet, y hácia el centro al 7.^o de ligeros, para atacar á Priesten. No pudieron apoderarse de la posición estos regimientos, recibidos por un fuego horroroso. Llegando entonces la segunda brigada de Philippon á las órdenes del general Fezensac, empeñóse de igual manera y con sumo empuje, aunque sin mejor suceso. Al querer atacar á Priesten el 7.^o de ligeros de la primera brigada de Philippon fué acribillado de metralla, cargado luego por la caballería rusa, y salvado por la segunda brigada, que el general Fezensac pudo rehacer bajo el fuego del enemigo. Tras de reconocer Vandamme sobrado tarde que estos ataques sin concierto no producirían ningun fruto, abrazó el partido de asentar su línea algo á la espalda sobre la eminencia de Kulma, que dominaba el llano, como situada en el desemboque de la calzada de Peterswalde. Habiendo querido avanzar los rusos, fueron ametrallados á su vez por veinte y cuatro bocas de fuego, que puso en batería el general Baltús, llegado con la reserva de artillería. Bajo esta metralla y ante las cargas de nuestros ginetes retrogradaron y fueron á tomar la posición de Priesten sobre el camino de Toeplitz, y la derecha en las praderas de Karbitz. Frente por frente estábamos nosotros, teniendo como ellos á un lado las montañas, á otro las praderas, y en el centro la posición dominante de Kulma, donde era fácil defenderse.

No se podia culpar á Vandamme por haber probado á arrebatár la posición á los rusos, puesto

que tenia órden de empujarlos hasta Toeplitz, y ademàs debia conocer la urgencia de cerrar el desemboque del camino de Altenberg sobre este punto; pero se le podia reconvenir por haberse comprometido en el ataque antes de que tuviese todas las fuerzas à la mano, y esto mismo se explica por la prolongacion de su columna en las montañas y por el deseo natural de desalojar al enemigo antes de que se consolidara en la posicion escogida. A mayor abundamiento el general Vandamme se detuvo y resolvió guardar bien à Kulma, donde no podia ser forzado, teniendo à su disposicion hasta cincuenta y dos batallones y como ochenta bocas de fuego en bateria. Su designio era aguardar à que Mortier, situado à su espalda en Pirna, llegase en su ayuda, y à que Saint-Cir y Marmont, situados à su derecha à la otra parte de las montañas, las traspusiesen detras de los coaligados. Para que se consumasen estos movimientos solo se necesitaban doce ó quince horas, y con el concurso de todas estas fuerzas se lisonjeaba de ofrecer al emperador grandes resultados al dia siguiente 30 de agosto. ¡Ilusion triste y lamentable, aunque bien fundada y tanto como lo pudo ser en tiempo alguno la mas razonable esperanza! Aquella misma noche escribió à Napoleon para enterarle de su situacion, y pedirle socorros, y anunciarle que hasta que le llegaran se mantendria inmóvil en Kulma.

Las cartas escritas en este punto el 29 por la noche no podian llegar à Dresde hasta el 30 por la mañana, y las órdenes expedidas en respuesta de estas cartas no se podian ejecutar bastante pronto para que Vandamme fuera socorrido el 30 à tiempo. Ya el 29 por la tarde habia recibido Napoleon

las nuevas procedentes aquella mañana de Peterswalde; y supo que los rusos se retiraban à toda prisa; que Vandamme los acosaba con la punta de la espada, y que les habia quitado algunos miles de hombres. Suponiendo por virtud de estas noticias à los coaligados en completa derrota, contando con que la viva persecucion de Saint-Cir, de Marmont y de Murat les obligaria à cruzar desordenadamente las montañas, y con que situado Vandamme en su respaldo, los capturaria à millares, y aun acaso cerraria el principal desemboque de Altenberg del todo, reiteró à Saint-Cir, à Marmont y à Murat la órden de empujar vivamente al enemigo en todas direcciones, y à Mortier de estar alerta y pronto à correr à Kulma, si Vandamme necesitaba alli de su auxilio. Llena la cabeza de los recuerdos de lo pasado, haciendo memoria de la facilidad con que tiempos antes capturaba à los prusianos ó à los austriacos vencidos, no queriendo tomar en cuenta la pasion que les animaba ahora y les hacia tan inaccesibles al desaliento, ya calculaba haber tomado suficientes precauciones para alcanzar aun muy grandes resultados de la victoria de Dresde. Ademàs le absorbia entonces una combinacion inmensa (1), mediante la cual y aprovechando el ru-

(1) Cuando queria analizar bien sus ideas, trasladábalas al papel, sabiendo, como todos los hombres que han meditado mucho, que redactar las ideas propias es profundizarlas mas. Por tanto habia dictado su proyecto en una nota admirable con el titulo siguiente: *Nota sobre el estado general de mis negocios el 30 de agosto*, muy semejante à las que escribio en Moscou por octubre de 1812, y revelando todo su pensamiento à la hora misma en que Vandamme estaba en Kulma. Véase en esta nota la verda-

dísimo golpe descargado sobre el ejército de Bohemia, esperaba avanzar al camino de Berlin á cinco jornadas de Dresde, destrozár el ejército del Norte, abrumar á un mismo tiempo á la Prusia y á Bernadotte, avituallar de nuevo las plazas del Oder, comunicar aliento á las del Vistula, é imprimir de este modo nueva faz á la guerra, cuyo teatro se trasladaría por un instante al Norte de Alemania. Así Berlin y las plazas del Oder y del Vistula, que ya le habían inclinado á extender de sobra el círculo de sus operaciones, le preocupaban nuevamente, é iban á desviarle de lo que debiera mirar como objeto esencial y exclusivo durante algunas horas. Sin duda, como se avalorará muy luego, su concepción era singularmente magna, si bien intempestiva por desgracia nuestra, y prematura lo menos en dos días. Absorto en sus cálculos y en el ardor de la concepción primera, expidió las órdenes siguientes el 30 de agosto por la mañana. Previno al mariscal Mortier, situado en Pirna, que le volviera á enviar á Dresde dos divisiones de la Joven Guardia, y que fuera con las otras dos á socorrer á Vandamme; á Murat que le devolviera la mitad de la gruesa caballería, y continuara persi-

dera causa del descuido que produjo la desgracia de Vandamme: sobre todo cotejándola con las órdenes dadas el mismo día á Murat y á Mortier; y se conoce cuán ridícula es la fábula de la indisposición inventada por ciertos narradores, y acogida anhelosamente por los que se complacen en creer que en historia los sucesos de mas bulto emanan de las causas mas insignificantes, afición singular y que acredita muy medianos alcances. ¡Tanto peor con efecto para los que mas creen en las causas pequeñas que en las grandes!

guiendo con la restante por el camino de Freyberg al enemigo; al mariscal Marmont que le empujara vivamente sobre el desemboque de Altenberg y de Zinnwald, donde segun todos los informes se aglomeraban en tropel las columnas de los rusos, de los prusianos y los austriacos; al mariscal Saint-Cir que ayudara á Marmont en esta maniobra, ó que aspirara mejor á ganar por un camino lateral la calzada de Peterswalde para juntarse á Vandamme; y así esperó que sufrieran algun desastre los coaligados, acosados por la cola, amenazados por el flanco y retenidos por la cabeza. También previno que á las tropas que pedía se les hiciera pasar al punto el Elba, y no ocultó á Murat que era con el designio de marchar sobre la capital de Prusia.

Mientras concebía estos proyectos y expedía estas órdenes, no formaban tan vastas combinaciones en Toeplitz los coaligados, y solo pensaban en libertarse del peligro á que imprudentemente se habían expuesto al bajar hacia la espalda de Dresde. La resistencia, que opusieron á Vandamme el día 29 con fortuna, les hizo recuperar alguna esperanza. Cuantas fuerzas les llegaron de las tropas rusas y austriacas por el camino de Altenberg á Toeplitz, fueron enderezadas sobre la izquierda y situadas detrás de Priesten y Karbitz, para oponer á Vandamme una barrera de hierro. De consiguiente se bisonjeaban de impedirle que desembocara de Kulma, y aun tal vez de hacerle sufrir un desastre, lo cual les indemnizaría algun tanto de las jornadas del 26 y del 27 de agosto, y daría lugar á que todas las columnas pasaran en seguridad las montañas. Sin embargo, les quedaba una grave zozobra relativa al cuerpo prusiano de Kleist, que de-

b'ia haber seguido al cuerpo austriaco de Colloredo, segun el primer proyecto de retirada, y pasado en su compañía por Dippoldiswalde, Aitenberg, Zinnwald y Toeplitz, impidiéndoselo el movimiento trasversal de Barclai de Tolly, quien como ya se ha visto, se trasladó de repente del camino de Peterswalde al de Altenberg, para evitar el encuentro de Vandamme. Retrasado en su marcha, y obligado á esperar á que el camino estuviese expedito, aun se hallaba el cuerpo de Kleist sobre el respaldo del Geyersberg el 29 por la noche, y se recelaba que le acaecieran las mayores desdichas, porque el cuerpo de Saint-Cir le pisaba completamente los talones. Despues de conferenciar el rey de Prusia con el emperador Alejandro, envió al coronel Schoeler, uno de sus ayudantes de campo, cerca del general Kleist, para informarle de la presencia del cuerpo de Vandamme en Kulma, y dejar á su eleccion el camino que prefiriera tomar con el fin de salvarse, y prometerle que tendria espacio para trasponer la montaña y desembocar en la cuenca del Eger (1). Tan comprometido se consideraba á este cuerpo que se recomendó al par al coronel Schoeler que trajera por entre los bosques

(1) El historiador ruso Danilewski ha querido atribuir al emperador Alejandro una combinacion profunda, consistente en hacer que bajara Kleist sobre las espaldas de Vandamme; pero Mr. de Wolzogen en sus Memorias tan instructivas como amenas, ha desmentido esta asercion completamente, y para hacerlo tenia mas autoridad que otro alguno, como que se hallaba presente cuando se dió á Mr. Schoeler la orden á que se alude. Esta orden pues se halla reducida á las proporciones y á la significacion que aqui le damos.

al jóven príncipe de Orange, el cual hacia esta campaña con el ejército prusiano, y estaba al lado del general Kleist. A la verdad no se queria entregar en manos de Napoleon trofeo semejante, si el cuerpo de Kleist quedaba prisionero. Asi Mr. de Schoeler se puso en camino sin demora para volver á pasar las montañas, é ir á desempeñar el difícil cargo que se le confiaba á todo riesgo. Tales eran las esperanzas de los unos y los temores de los otros el 29 de agosto á media noche.

A la mañana siguiente se hallaban los dos ejércitos en la misma posicion que el dia antes. En frente de Vandamme estaban los coaligados con su izquierda, compuesta de los rusos, muy cerca de las montañas; su centro, formado tambien por los rusos, delante de Priesten y frente por frente de Kulma, y su derecha, compuesta por los austriacos y la caballeria de los coaligados, en las praderas de Karbitz. Dispuestos se mostraban á tomar la ofensiva para proteger el paso de Kleist por las montañas, ocupando fuertemente á los franceses; pero ignoraban por qué camino aspiraria á salir éste del abismo en que estaba amenazado. A Vandamme le suponian treinta mil hombres á lo sumo, mientras tenia cuarenta mil bajo la mano. De consiguiente no podian vacilar en dar principio al ataque, y resolvieron hacerlo al punto.

Por el contrario Vandamme, habiendo descubierto mas á las claras desde la punta de la auro-ra la desproporcion entre sus fuerzas y las del enemigo, y esperando á cada instante la aparicion del mariscal Mortier sobre sus espaldas y la del mariscal Saint-Cir sobre su derecha, se queria limitar á la defensiva hasta la llegada de sus refuerzos. Asi se

lo envió á decir á Napoleon á las seis de la mañana. Con la orden de empujar al enemigo hasta Toeplitz, y con su carácter osado, todo lo mas que se le podia exigir era que se detuviese en Kulma. Ya no debia pensar en remontarse hasta el mismo Peterswalde, pues la posicion de Kulma era bastante fuerte para defendida por cuarenta mil hombres contra cualesquiera contrarios; y detrás, entre Kulma y Peterswalde, no habia que precaver ningun peligro, encontrandose allí Mortier y debiendo desembocar de un instante á otro. Asi la única resolucion indicada consistia en no aventurarse en la llanura para ir á Toeplitz y en mantenerse sobre Kulma.

Véase cómo el general Vandamme habia distribuido sus tropas. A su derecha, y en frente de los rusos, á la misma falda del Geversberg tenia nueve batallones de la division de Mouton-Duvernet, y algo á la espalda, pero tirando hácia el centro, la division de Philippon con catorce batallones. Sobrado fuerte era por tanto á esta parte de las montañas, de donde sin cesar descendian columnas enemigas á cada instante. En el centro y delante de Kulma, frente por frente de Priesten, tenia la brigada de Quoyot de la division de Teste, y algo detrás la brigada de Reuss. Detras de Kulma tenia la brigada de Doucet de la division de Dumonceau, y á la izquierda, hácia las praderas, la brigada de Dunesme, perteneciente asimismo á la division de Dumonceau, para servir de apoyo á la caballería. Finalmente, el general Kreutzer, con el resto de la division de Mouton-Duvernet, fué enviado á Aussig, bastante lejos hácia la espalda, para guardar el paso del Elba, conforme á las órdenes de Napo-

leon. Asi, con veinte y tres batallones á su derecha y á lo largo de las montañas, con diez y ocho en el centro, con siete ú ocho á la izquierda, sosteniendo á veinte y cinco escuadrones alineados en la llanura, y finalmente, con una artillería formidable, se debia creer seguro, especialmente hallandose justo á la calzada de Peterswalde, de donde se lisonjeaba que desembocara Mortier de momento en momento. De consiguiente estaba con el espíritu exento de zozobra, y sin embargo, muchos corazones experimentaban siniestros presentimientos, sin que se supiera la causa. A las ocho rompieron el fuego los tiradores enemigos, y los nuestros contestaron al punto, si bien nada auguraba todavía un serio lance. Muy pronto vióse hácia nuestra izquierda á los ginetes rusos del general Knorring cruzar una cumbre que dominaba las praderas, y luego caer sobre una batería montada, que estaba algo delante de nuestra línea de caballería. Tres piezas nos fueron arrebatadas, y fué sumamente maltratado un batallon del regimiento 43.º de ligeros que trató de defenderlas. Entonces la brigada de caballería ligera del general Heinrodt, guiada por el intrépido Corbineau, cargó y repelió á los coraceros rusos. Pero, desplegándose en su apoyo los batallones de la infantería austriaca de Colloredo, se vieron obligados los cazadores del general Heinrodt á replegarse. Herido en la cabeza el general Corbineau tuvo que abandonar el campo de batalla.

Entonces Vandamme sacó del centro la brigada de Quoyot, y llevola á la izquierda para servir de sosten á la brigada de Dunesme y á nuestra caballería. Apenas llegaba por la izquierda á la llanura,

fué asaltada por toda la caballería de Knorring. El general Quyet formó esta valiente brigada, que constaba de seis batallones, en seis cuadros, y durante mas de una hora so-tuvo sin moverse todos los asaltos de la caballería enemiga. Habiendo querido esta rebasar nuestros cuadros y acercarse á Kulma, cargóla á su turno la brigada de cazadores de á caballo del general Gobrecht, y la repelió sobre la infantería austriaca. Los esfuerzos á nuestra izquierda indicaban el proyecto de conducirnos, tras de rebasarnos, á la calzada de Peterswalde, si bien hasta el presente ninguno de tales esfuerzos se habia logrado, y siempre firmes en el centro y en la derecha, donde segun se veia ni aun atacarnos osaba el enemigo, al parecer no debíamos temer nada.

No obstante, á eso de las diez de la mañana, sintiose de improviso cierto tumulto á nuestras espaldas. Se oyeron detonaciones de fusil de tiradores y ruido de numerosos carros de artillería; al cabo se divisaron espesas columnas, y Vandamme lleno de júbilo creyó naturalmente que fuese Mortier, llegado de Pirna. ¡Vana ilusion y terrible desengaño! ¡Acude y reconoce el uniforme de los prusianos! ¡Era el general Kleist que llegaba por la calzada de Peterswalde! ¡Quién le pudo sacar de un espantoso peligro para lanzarle de este modo sobre nuestras espaldas? ¡Una casualidad, un movimiento feliz de desesperacion! Véase con efecto lo acontecido.

Al recibir el aviso del coronel Schoeler, comunicó el general Kleist á sus oficiales la presencia de los franceses en Kulma, y como se hallaba entre el camino de Peterswalde á la izquierda, ocupado

por Vandamme, y el camino de Altenberg á la derecha, atestado todo el dia por los rusos y por los austriacos, é interceptado por el cuerpo de Marmont en este instante, no le quedaba mas arbitrio que seguir directamente hácia adelante los senderos que conducian al respaldo de las montañas, á riesgo de encontrar á Vandamme sobre su camino. Además, teniendo al cuerpo de Saint-Cir inmediatamente á la espalda, si se paraba un momento, podia ser acometido y abrumado. Ante este triple peligro, á impulsos de un transporte de entusiasmo, abrazaron los prusianos el partido de trepar la montaña que se alzaba delante de ellos, y abrirse paso ó morir si por este camino daban en manos de Vandamme. Sin que les siguiera Saint-Cir anduvieron toda la noche, y sobre su izquierda divisaron un camino de travesía, que, juntándose por Furtenswalde y Streckenwalde á la calzada de Peterswalde, les condujo sobre las mismas espaldas de Vandamme sanos y salvos. Viéndole asaltado de frente por cien mil hombres, y hallándose con treinta mil por lo menos sobre su espalda, entonces mismo acababan de empezar el ataque, lisonjeándose y no dudando de un prodigioso resultado.

Conservando Vandamme una rara presencia de ánimo ante esta perspectiva y despues de consultar al general Haxo, comprende que no le queda mas que un arbitrio, el de remontar la calzada de Peterswalde y atropellar á las columnas prusianas, abandonando su artillería. Nada vale tal sacrificio, si logra salvar su ejército á esta costa. Inmediatamente dá las órdenes que emanan de resolucion semejante. Prescribe á la brigada de Quyet, lleva-